

Vitorino Palacios Mendoza, José Rodríguez Fernández
***Un ejemplo de explotación agraria en la temprana Edad Media.
La viticultura en la Sonsierra alavesa (siglos IX a XIII)***

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 447-452 © degli autori – Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”, www.retimedievali.it].

Un ejemplo de explotación agraria en la temprana Edad Media. La viticultura en la Sonsierra alavesa (ss. IX-XIII)

VICTORINO PALACIOS MENDOZA

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

RESUMEN

En Álava, como en todo el ámbito geográfico cercano, el vino ha tenido una importancia histórica de primer orden, excediendo con creces su función primaria en la dieta. Muestra de ello es su engarce dentro de la tradición religiosa cristiana, continuando con usos heredados de épocas clásicas. Tras un largo silencio documental y material, las referencias escritas muestran de nuevo una interesante actividad de producción y consumo para los siglos X y XI. En las líneas siguientes vamos a ocuparnos de algunas de las escasas estructuras conservadas en la actualidad que nos remiten a un marco espacial y cronológico concreto: los lagares excavados en roca aparecen dispersos por el extremo sudoeste de la provincia y estuvieron en actividad durante el proceso de expansión agraria de los siglos X-XIII, antes de la reorganización geopolítica causada por el proceso de fundación de villas reales que cambió por completo los modelos de ocupación del territorio. Estos lagares constituyen un elemento patrimonial de primera magnitud, pero son también reflejo de una sociedad que todavía presenta demasiados puntos oscuros en la historiografía actual, una sociedad que debe contener el pleno desarrollo de las formas productivas feudales.

PALABRAS CLAVE: Vino, Lagar, Agricultura, Espacio, Sociedad.

A lo largo y ancho del municipio de Labastida (Rioja alavesa), dentro del proyecto «Inventario de Patrimonio Arquitectónico alavés» cofinanciado por la Diputación Foral de Álava y el Gobierno Vasco, el Gabinete de Arquitectura Rural encargado de tal labor identificó durante el año 2003 no menos de 75 lagares de vino conservados en relativamente buen estado. Se disponían en bancales o afloramientos de roca, amenazados por la masiva expansión del viñedo moderno. El Ayuntamiento encomendó dos años más tarde un proyecto que vertebrase la catalogación, investigación, recuperación y puesta en valor de dichos elementos. La pri-

mera fase de las tres previstas ha concluido con la intervención de 12 complejos – un total de 28 lagares individuales – que ya han sido analizados arqueológicamente y topográficamente, y recuperados al público mediante itinerarios y paneles informativos (figs. 1 y 2). Las hipótesis que exponemos a continuación son fruto de este primer acercamiento. En las dos etapas siguientes, todavía pendientes, se completará el estudio y recuperación de los complejos restantes, algunos de los cuales sospechamos sean de notoria importancia histórica al ubicarse de forma sugerente en las cercanías de conocidos yacimientos defensivos y religiosos altomedievales.

Los lagares al aire libre son constructivamente muy simples, relacionados con las formas más arcaicas de elaboración de vino. Se presentan excavados sobre afloramientos rocosos, siempre en ligera pendiente, con una *pileta* o superficie de pisado generalmente redondeada de unos 1,6 metros de diámetro y cerca de 20 centímetros de fondo; existen sin embargo ejemplares de plantas más cuadrangulares o incluso irregulares, aprovechando en parte un contorno natural. El líquido cae a través de un breve *canalillo* con sección en media



Figura 1. Mapa de situación.

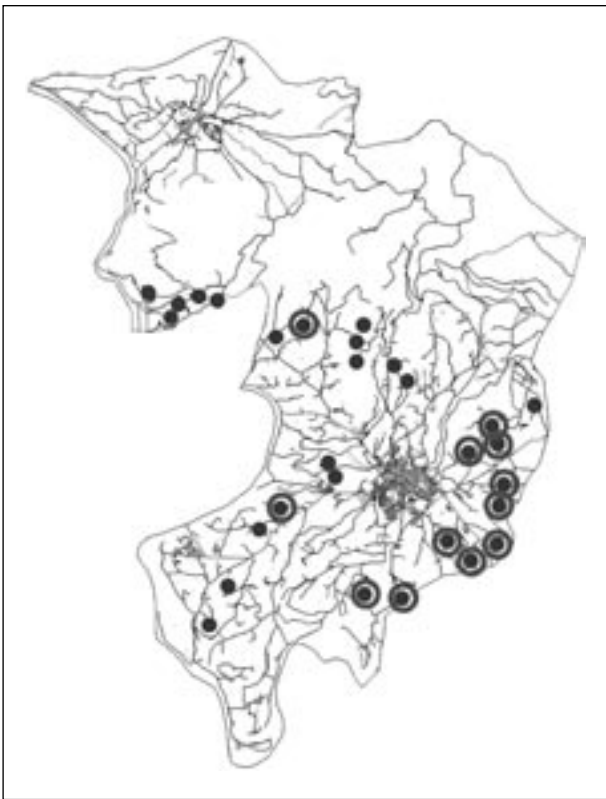


Figura 2. Municipio de Labastida, con los complejos de lagares catalogados. Remarcados, los intervenidos.

caña hacia el *torco*: un depósito rectangular u ovalado de mayor profundidad (unos 60 x 30 x 30 centímetros de dimensiones medias) donde se decanta por gravedad el mosto y se recoge en odres para su transporte (fig. 3). En ocasiones no aparece torco de recepción y el vino acaba directamente en el recipiente móvil.

Los complejos productivos hallados suelen estar integrados por grupos de dos, tres y hasta siete

lagares, si bien hay algunas unidades aisladas. Como reiteraremos más adelante, no se asocian a conjuntos residenciales, ni siquiera a toscos edificios de albergue. Los escasos elementos asociados son agujeros excavados que marcan la antigua existencia de prensas lignarias (dos casos excepcionales) y pequeños depósitos, seguramente dedicados a la elaboración y manejo de grasas o sebos aislantes para el transporte del vino. Su identificación es bastante compleja, pues suelen estar recubiertos de una vegetación matorriza que los oculta. El *a priori* sencillo registro arqueológico se ve dificultado porque el relleno de amortización que «sella» el estadio de uso de los lagares es, en muchas ocasiones, no antrópico, formado por aportes eólicos. Además, los lavados continuos del agua de lluvia en la roca y las escorrentías mantienen limpios los huecos en algunos casos, favorecidos por la pendiente que tienen. Así, los materiales / artefactos que tradicionalmente utilizamos como fósiles directores o son inexistentes o están alojados en fechas recientes y son poco útiles para dataciones. Estamos a la espera de nuevos estudios paleobotánicos a partir de muestras seleccionadas, aunque somos conscientes de las limitaciones: al haber sido utilizados como bebederos ocasionales de ganado lanar hasta hace bien poco se han amortizado en décadas recientes. Por otra parte, el instrumental utilizado para horadar la piedra se compone de puntas o punteros de extremos redondeados o rectos, similares a los utilizados en las necrópolis cercanas, pero también de amplio uso hasta nuestros días.

En conjunto, en la zona sur de Álava – la actual Rioja alavesa – se documentan un centenar de complejos, y el 70% de ellos se aglutinan en Labas-



Figura 3. Lagar de San Cristóbal. Fotografía y planimetría.

tida, 38 kilómetros cuadrados de fértil planicie entre el río Ebro (unos 500 metros sobre el nivel del mar) y la Sierra de Toloño con alturas de más de 1000 metros. Podemos hablar de una temprana especialización vinícola – sin olvidar por supuesto el cultivo de cereal – que queda contrastada por el gran número de lagares que se concentran en la mitad occidental de la Rioja alavesa para desaparecer por completo al Este de Laguardia, área de orografía más difícil donde curiosamente se documentan en mayor número edificios tradicionales asociados a ganadería. En este sentido, es significativo que el poderoso monasterio de San Millán de la Cogolla demande a mediados del siglo XII «*pan y vino de Tabuerniga y la Subserra*». El primer topónimo conserva restos al Norte del núcleo de Labastida y responde a un centro político-administrativo (*civitate*) con territorio propio tal vez desde la época de dominio musulmán (GARCÍA FERNÁNDEZ, E. *et alii*, 1990:23-24); la *Subserra navarra* comprende todo el territorio riojano y alavés al sur de la Sierra de Cantabria, siendo el marco espacial donde se prodigan este tipo de estructuras al aire libre. En su mayor parte, estuvieron bajo el influjo de la monarquía navarra hasta el siglo XIII, a pesar de sufrir continuas disputas entre castellanos y navarros.

Las noticias históricas en forma de donaciones o escritos de compra-venta, principalmente entre cenobios, iglesias, ermitas, *seniores* o *milites* nobles e incluso monarcas, son las referencias más comunes. Términos como *vineis*, *torcular*, *torcularare*, *torcularia*, *troilare*, etc. nos invitan a imaginar esforzados habitantes labrando viñas con toscos aparejos y recogiendo la uva madura para convertirla en mosto mediante sencillos sistemas de pisado o prensado. De hecho, el ámbito de cultivo excedía ampliamente las áreas de explotación actuales; las primeras referencias escritas de los siglos VIII-IX aseguran la producción de vino en zonas norteñas alejadas como Valdegovía o la ribereña meridional del Zadorra y Bayas. Las viñas complementaban cultivos de cereales y hortalizas, pero el aceptado discurso del carácter marginal de las tierras dedicadas al vino, de menor rendimiento, en zonas de pendiente poco aptas para otros productos tal vez deba revisarse a tenor de la masiva presencia de viñedos y lagares de transformación, al menos en el área estudiada. Lo cierto es que únicamente en el entorno mencionado se conservan estas misteriosas estructuras para producir vino y la enorme proliferación indica ya por

sí misma una explotación vinícola extensiva y en absoluto secundaria. La explicación más plausible es que las características geográficas y la imitación de modelos generalizaron estos lagares en piedra junto a las viñas, mientras que en otros lugares la transformación se efectuaba con otros sistemas que no han dejado huella.

Si estos lagares han formado parte del devenir de Labastida durante cientos de años, ¿cómo era el paisaje humano del que formaban parte?, ¿qué sabemos de sus habitantes entre los siglos X y XIII?. Los autores consultados señalan la existencia de ciertos centros político-militares ubicados en la Sierra de Cantabria, en el extremo septentrional de la jurisdicción, durante la ocupación musulmana del valle del Ebro: Buradón o Tabuérniga materializan estas plazas que evolucionarán más tarde, pero que por entonces parecen remitir a un aprovechamiento económico de base forestal y ganadera en altura. A partir del siglo X, con el desplazamiento de la frontera hacia el Sur, la población ya residente y nuevos aportes desde el otro lado de la Sierra se expanden hacia las zonas bajas, con masivas roturaciones agrícolas desde aldeas / granjas (*villae*) que parecen contener raíces vascas como Remélluri o Mutilluri. Se crean nuevos centros de veneración que se suman a otros ya existentes (Santa Sabina de Remélluri, San Julián de Tabuérniga, Santa María de Torrontejo, Santa Eulalia, Santiago, San Ginés, San Roque, San Clemente, Santimia, San Pelayo o San Andrés). Todos dan servicio a los vivos y muertos de una población dispersa en pequeños núcleos de explotación agroganadera, actuando así como auténticos focos organizadores y dinamizadores del espacio. A través de la red parroquial se captaban excedentes campesinos en forma de diezmos que luego se canalizaban hacia núcleos de mayor envergadura (San Millán, Leire o Iratxe, entre otros). Los otros perceptores feudales de renta eran los *seniores* y *milites* que disponen de tierras propias y de prestaciones de campesinos, encuadrados éstos en distintos grados de dependencia personal (tenentes o collazos, *servii*). Si ya conocíamos dónde oraban, dónde entregaban sus excedentes y dónde se enteraban los pobladores medievales de Labastida, con el descubrimiento de los lagares ahora también comenzamos a saber dónde y cómo trabajaban parte de sus tierras, los viñedos, durante la expansión agrícola de los siglos X-XIII.

La cantidad, dispersión y morfotipología de los lagares rupestres indican que fueron utilizados

por pequeños grupos que cultivaban viñedos de modesto tamaño en las proximidades de los sitios de transformación en mosto. Existen lagares que se presentan relativamente aislados hoy en día, aunque no podemos olvidar la posibilidad de que hayan desaparecido recientemente otros muchos bajo la acción de la maquinaria moderna. De cualquier modo, suelen aparecer en grupo, mostrando así lugares de intensa explotación vinícola, pero siempre guardando un tamaño y capacidad menores: pequeñas heredades diferenciadas en zonas conjuntas de cultivo. Eran explotaciones familiares en las que muy posiblemente existía una correspondencia directa entre la propiedad o tenencia de la tierra y el lagar de transformación: «*Alia vinea ad illo troilare*». Otra característica básica es que en ningún caso aparecen asociados elementos constructivos de habitación, siendo en todos los casos lugares de trabajo, en ocasiones muy alejados de las zonas residenciales conocidas. Nos remite pues a modelos agrarios con una utilización extensiva del espacio; amplias áreas roturadas que no se limitan al entorno cercano de las aldeas o granjas y de iniciativa – que no necesariamente de control – campesina. Los lagares rupes- tres aparecen ya cerca de los primitivos núcleos defensivos de la Sierra – en altura – y acompañan las enormes roturaciones posteriores al siglo X. Las futuras campañas deben demostrar esta su- puesta antigüedad.

Pero también debemos poner sobre la mesa otras consideraciones de sumo interés que, por el momento, deben tomarse con cautela. Ya hemos advertido que los volúmenes manejados en los lagares de pisado son escasos, y las unidades productivas familiares. No hay lagos o piscinas excepcionales, de cierto porte, que puedan indicar una concentración de recursos «anormal», bien de carácter comunal, bien señorial. Por otra parte, el mosto *de lágrima* extraído se almacena directamente en pellejos y odres para transportar a las casas. La vendimia y la transformación en mosto son acciones inmediatas y ello no encaja en los férreos modelos feudales que imperan en el entorno durante los siglos IX y XIII, donde la producción se controla en origen o en los principales puntos de transformación (el molino hidráulico por ejemplo). Los lagares al aire libre parecen obligar a pagos en especie con el producto ya líquido, indudablemente más cómodo para el receptor pero menos controlable.

Ahora bien, este esquema general se rompe en dos casos excepcionales: Santurnia y Montebuen

Norte. En el primero se han conservado perfectamente sobre la roca las huellas de dos estructuras anexas, pero bien diferenciadas: un pequeño lagar de pisado, similar a la gran mayoría de los estudiados, y una espléndida prensa de viga. En Montebuen, se trata de una prensa de husillo rodeada por otros cinco lagares de pisado (fig. 4). El descubrimiento es de vital importancia, pues en esta ocasión la pasta sobrante del pisado es prensada de nuevo en segunda instancia para obtener un nuevo mosto. Evidentemente, la pureza del segundo líquido es menor, pero el mayor contacto con las pieles le otorga más cuerpo y color. Además, el carácter industrial de los complejos hace aumentar el rendimiento notablemente. Entonces, ¿a qué se debe esta maravillosa anomalía que rompe con los sistemas más toscos imperantes?. ¿Se trata de un esfuerzo comunal o de la materialización de un poder señorial?. La idea de una distinta cronología – más avanzada – no es la adecuada, pues aparecen asociados a otros elementos de pisado, compartiendo espacio. Más bien nos inclinamos por la hipótesis de una potente institución detrás de su iniciativa y promoción. Un ente socioeconómico mucho más poderoso que rompe la igualdad que se detecta en el resto de los modos de transformación; una figura capaz de sistematizar la producción (y tal vez de aunarla en el caso de Montebuen Norte), mucho más allá de los modestos medios del campesinado de a pie. Podríamos estar, en resumen, ante el reflejo material del esquema estatal de la plena Edad Media, unos muchos que pisan su escasa producción de uva y unos pocos potentados que disponen de medios más avanzados y de la capacidad de imponerlos sobre el trabajo ajeno.

Cuando Fernando III otorga en 1242 el Fuero Real a Labastida, Álava cuenta ya con una docena de villas privilegiadas que han cambiado drásticamente la organización política y las estrategias económicas sobre el territorio. Lo mismo va a suceder en este entorno; el antiguo poblado de Labastida, beneficiado jurídicamente a partir de entonces, se va a convertir en el centro político, económico y social de toda la comarca, englobada en la jurisdicción de la villa (antes los centros de influencia estaban en Laguardia y San Vicente de la Sonsierra, desde finales del siglo XII). Las aldeas dispersas por su territorio van a ir paulatinamente perdiendo fuerza a favor de la «ciudad», que centraliza el comercio y la distribución de bienes. Las gentes van a ir convergiendo hacia allí durante las centurias ba-

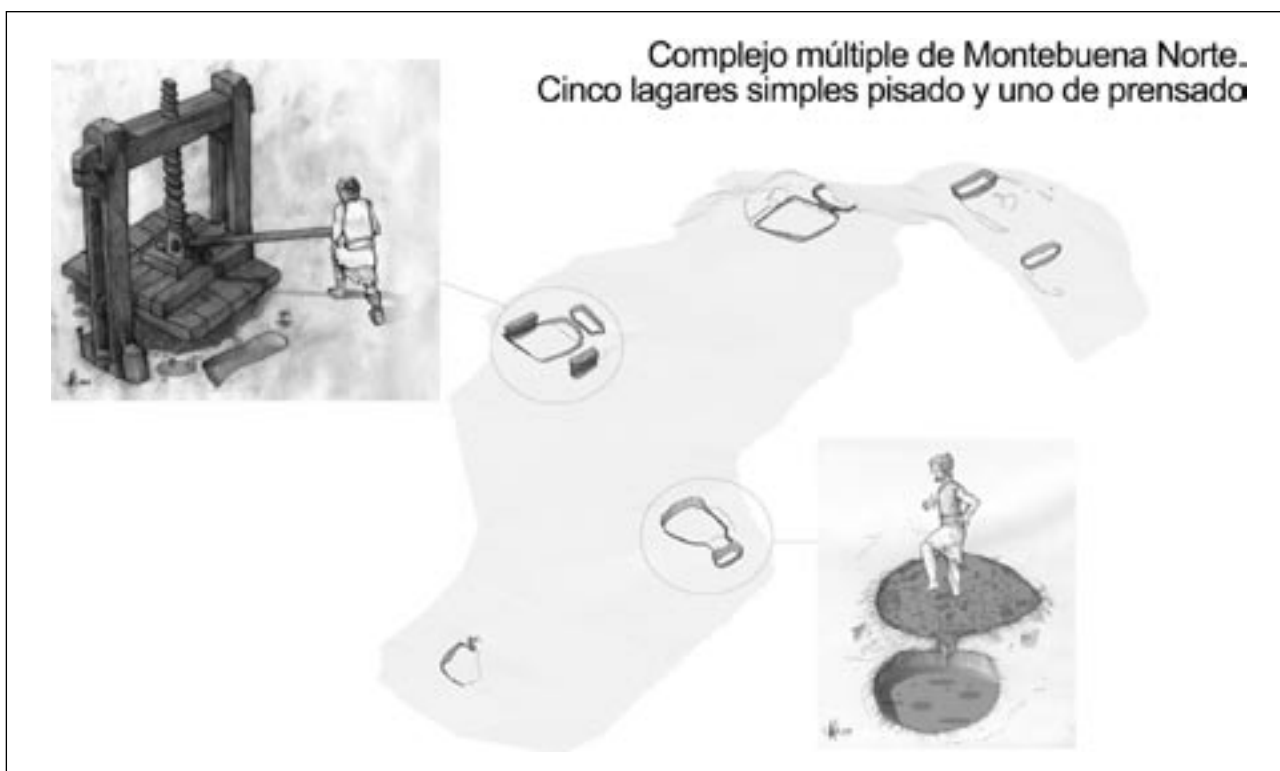


Figura 4. Complejo de Montebuena Norte. Volumetría de conjunto y recreación de prensa.

jomedievales, en busca de más libertad para sus quehaceres cotidianos frente a la presión y arbitrariedad de los señores. En este contexto, los lagares rupestres pierden la partida, se van a ir abandonando paulatinamente por *lagos* situados en el casco urbano, bajo las propias casas. Los cambios arquitectónicos tienen mucho que ver en este sentido.

La acumulación de servicios tiene también una lectura en los excedentes campesinos; es más fácil cuantificar y controlar la producción si la transformación se realiza en Labastida que de otra forma, cuando los campesinos generaban vino en los antiguos lagares y pagaban ya con el mosto sus impuestos a los nobles y monasterios. A este respecto, queremos cerrar el texto con una noticia de 1332 que muestra bien a las claras la importancia del cambio en los modos de producción y exacción: el cabildo de Calahorra reclama formalmente a los clérigos y beneficiados de Laguardia, solicitando que les entreguen «la cuarta parte de las vinazas de las huvas que vinieren e devan venir e pertenesçer de la deçima a los lagos comunales de las dichas iglesias de laguardia e de sus aldeas [...] asi como el quarto del vino dellas [...] pues todo nasce e sale de las dichas deçimas de las huvas et el vino non se puede colorar nin adobar sin las vina-

zas». La villa otorga nuevas oportunidades a los vecinos y moradores, pero también organiza y centraliza de un modo más eficaz la producción y redistribución de bienes. El mundo conocido ha cambiado.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENTIA, F., 1969, *Labastida. Biografía de un pueblo de Rioja alavesa*, Vitoria/Gasteiz.
- BOUVIER, M.M., 1988, Cuves vinaires en Vaucluse, *Archéologie de la Vigne et du Vin, Actes du colloque*, París.
- CARO BAROJA, J., 1983, *Tecnología popular española*, Madrid.
- DÍAZ DE DURANA, J.R., 1986, *Álava en la baja Edad Media, Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (C.1250-1525)*, Vitoria/Gasteiz.
- EIZMENDI, J.M., RODRÍGUEZ, J., 1994, Lagares rupestres en labastida de Álava, *I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la vid y el vino*.
- GARCÍA, E, LÓPEZ, F., DIAZ DE DURANA, J.R., 1990, *Labastida en la Edad Media: Poblamiento*

- to y organización político-administrativa (s.X-XIII)*, Vitoria/Gasteiz.
- GARCÍA, E., 2007, Clérigos, caballeros, «burgueses» y campesinos en la Alta Edad Media, *Historia de Álava* (RIVERA, A. Coord.), Vitoria/Gasteiz, pp.111-153.
- GONZÁLEZ, J.A., 1986, *Cuadernos de Toponimia 3, Toponimia menor de la Rioja Alavesa*, Vitoria/Gasteiz.
- LLANOS, A., 1972, Necrópolis altomedievales en la zona occidental de la Rioja Alavesa, *Estudios de Arqueología alavesa, tomo V*, pp.219-245.
- MARTÍN, A.J., 1983, *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona
- PALACIOS, V., RODRÍGUEZ, J., 2004 *Patrimonio Arquitectónico en la Cuadrilla de Laguardia-Rioja Alavesa. Elementos Menores*, Vitoria/Gasteiz.
- , 2007, Lagares excavados en roca en Rioja alavesa, *Sustrai. Revista agropesquera n.º.79*, pp.56-59.
- , 2008, Los lagares excavados en roca, *AVNIA, n.º. 24*, pp.54-78.
- PÉREZ, J.M., 1985, *La M.N. y M.L. villa de Labastida*, Vitoria/Gasteiz.
- RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1983, *Colección Diplomática de La Rioja (923-1225)*, 3 vols., Logroño.
- TOJAL, I.V., DE LAS HERAS, M.A., 1994, Los lagares rupestres en la Sonsierra, *I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la vid y el vino*.
- UBIETO, A., LEDESMA, M^a.L., 1976, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1200)*, Valencia, 2 vols.